

DISCURSO DE DESPEDIDA LUCTUOSA DEL COMPAÑERO HUMBERTO MARTONES.

Cementerio General de Santiago, 31 de enero de 1999.

En nombre del Partido Socialista de Chile vengo a cumplir la triste pero a la vez honrosa tarea de rendir homenaje póstumo al compañero Humberto Martones *Quezada*, un luchador social de larga trayectoria en los esfuerzos que nuestro pueblo ha desplegado a lo largo de este siglo por defender su dignidad y alcanzar su plena emancipación.

Nacido en Talca el 15 de junio de 1905, se incorporó desde joven al movimiento sindical y al Partido Demócrata, desde cuyas filas alcanzó una diputación en 1930. Volvió a la Cámara de Diputados en 1949, año en que fue electo por un distrito de Santiago. Cuando las fuerzas populares -y entre ellas el Partido Socialista Popular- contribuyeron a la elección de Carlos Ibáñez del Campo como Presidente de la República en 1952, el compañero Martones fue designado ministro de Obras Públicas, cargo que desempeñó por poco tiempo pues al año siguiente fue elegido senador por la agrupación provincial de Ñuble, Concepción y Arauco, completando su período senatorial en 1961.

Destacó siempre el compañero Humberto Martones por su hombría de bien, su consecuente lealtad a los intereses y aspiraciones de los trabajadores y los humildes de nuestro pueblo y por su proverbial caballerosidad y calor humano, atributos nada comunes en los tiempos de la llamada modernidad y que le fueron reconocidos por propios y extraños.

Cuando tras casi tres lustros de dispersión orgánica el Partido Socialista se reunificó en 1957 y dio lugar a la formación del Frente de Acción Popular (FRAP), junto al Partido Comunista y otras formaciones populares y de izquierda, don Humberto Martones se incorporó a las filas del partido unificado y tuvo una destacada participación en la campaña presidencial de 1958, en que estuvimos a sólo treinta mil votos de alcanzar la Presidencia de la República con el compañero Salvador Allende.

Fue precisamente en ese año cuando, siendo yo muchacho recién ingresado a la Juventud Socialista y presidiendo el Centro de Alumnos del Instituto Nacional, conocí a don Humberto Martones en su desempeño como senador, pues adquirí la costumbre de acudir a presenciar los debates parlamentarios cada vez que podía. Me fue así posible apreciar su dedicación, su entusiasmo y valor en la defensa de las posiciones socialistas, ante los ataques que desde siempre la derecha y los reaccionarios de este país han dirigido a todo

lo que se oponga a sus prepotentes designios de dominación y exclusión. Fue don Humberto en esos ocho años compañero de bancada con otros inolvidables parlamentarios del pueblo, como el propio Salvador Allende, Raúl Ampuero, Galvarino Palacios y Eliodoro Domínguez, entre otros. Eran éstos unos tiempos en que los militantes de las organizaciones progresistas no dejaban que los árboles les obstruyeran la visión del bosque y por ello siempre se los pudo ver con la brújula bien calibrada, defendiendo y preconizando los intereses del pueblo y jamás los de sus represores y explotadores.

Esa clara visión de los términos en que se planteaba la lucha social y la comprensión de su proyección planetaria llevaron a don Humberto, junto a muchos otros demócratas y ciudadanos de izquierda, a comprometerse en una solidaridad activa con la causa emancipadora de otros pueblos y con los empeños internacionales por la paz y el desarme. Fue en esa vertiente de su actividad política que sus méritos y condiciones de hombre integrador y unitario lo condujeron a desempeñar la vicepresidencia del Consejo Mundial de la Paz.

Al cabo de 93 años de limpia y tesonera existencia, el compañero Humberto Martones nos deja un imborrable recuerdo a todos quienes tuvimos el honor de conocerlo. Las jóvenes generaciones, hoy poco o nada interesadas en una actividad política que ven confundida con aspiraciones personales o grupales de quienes la practican profesionalmente, deben saber que esto no siempre fue así ni lo es tampoco en muchos casos en el presente. Humberto Martones es un ejemplo que debiera divulgarse para que se sepa por los escépticos que los luchadores sociales comprometidos políticamente, si son auténticos y leales - como él lo fue- con aquellos cuyos sacrificios y sueños se pretende expresar, engrandecen y dignifican el quehacer político y concluyen sus días tan gallarda y modestamente como siempre vivieron, entre el respeto y el cariño de quienes los respaldaron con sus votos y su apoyo.

A su compañera, doña Alicia, y a sus tres hijos lleguen las sentidas expresiones de pesar de los socialistas chilenos por su fallecimiento, si bien debe

mitigar esta tristeza la convicción de que hombres como él no desaparecen nunca de la memoria colectiva de los pueblos, transformándose en referentes a evocar y seguir en lo que tenemos por delante.

Hasta siempre y descansa en paz, querido compañero Humberto Martones.

Francisco Fernández Fredes

Vicepresidente
Partido Socialista de Chile